

¿Qué políticas son necesarias para contrarrestar los determinantes comerciales de la salud?

Claudio Schuftan, Angela Carriedo

Puntos principales: Este comentario pretende llamar la atención del lector sobre la relevancia y el papel clave de los activistas en salud a la hora de contrarrestar los determinantes comerciales de la salud. Sugerimos algunas estrategias y actividades clave para dichos y dichas activistas. También destacamos los múltiples retos a los que, sin duda, se enfrentarán (y se han enfrentado) como activistas. Integramos algunos ejemplos relativos a estos puntos para ejemplificar lo que queremos decir aquí y porque' estamos siendo duros en el lenguaje que utilizamos y/o en las acciones que proponemos. Existen múltiples experiencias que indican el camino que deben seguir las y los activistas en diversos campos.

El presente comentario recoge una selección de opiniones sobre la política de los determinantes comerciales de la salud. Ya se ha escrito bastante sobre lo que implica esta política y cómo se ha estudiado.^{1,2,3} Aquí, nuestro objetivo es compartir algunos puntos de vista nuevos, y no discutir cómo han evolucionado los existentes. Nos centramos en cómo estas determinantes siguen interfiriendo en las medidas de prevención de la salud necesarias, sobre todo, en tiempos del COVID.

Si el contenido de este comentario sólo pretendiera describir y explicar las causas de esta interferencia, se haría un flaco servicio en el objetivo de avanzar y abordar sus verdaderas

Claudio Schuftan, PhD. Secretaría de Políticas, Asociación Mundial de Salud Pública y Nutrición (WPHNA) Correo-e: cschuftan@phmovement.org
Ángela Carriedo, RD, MSC, PHD
Secretaria de Políticas, WPHNA, investigadora sénior de salud pública/activista, responsabilidad, corporativa.
Correo-e: angela_carriedo@yahoo.com

determinantes sociales (y políticas), como ya se sugirió magistralmente en el Informe de la Organización Mundial de la Salud (OMS) de 2008 --que, para mayor frustración, hoy en gran medida es ignorado. Como señaló entonces Sir Michael Marmot, "las desigualdades en salud y sus determinantes sociales no son una nota a pie de página de los determinantes de la salud. Son la cuestión principal".⁴

Quince años después, las preguntas que realmente hay que plantearse son: ¿A qué están vinculadas las políticas de los determinantes comerciales de la salud? ¿No será al sistema neoliberal imperante y aún omnipresente? Y, si es así: ¿Sólo debemos centrarnos en estas determinantes en el ámbito de la salud y de la nutrición? ¿Será esto suficiente, o más bien, necesario, pero no suficiente?

Las políticas que "no han hecho o hacen lo suficiente"

Este subtítulo tiene connotaciones e implicaciones conductuales y de procedimiento, aunque sólo sea porque los aspectos políticos reales de los determinantes comerciales de la salud están inequívocamente vinculadas al derecho humano a la salud y a la alimentación, ambos tan evidentemente eludidos por las grandes empresas.⁵ Por lo tanto, ésta es una de las vías que debemos seguir para abordar los procesos y efectos de la agresiva penetración de las empresas en el terreno del derecho a la salud y a la nutrición, convirtiéndolo en un negocio lucrativo. Tomemos, por ejemplo, el impacto de la pandemia de COVID sobre la pobreza alimentaria y en los esfuerzos de mitigación del hambre ampliamente promovidos, en particular, los que se basaron en el *marketing* de alimentos ultra procesados para ganar visibilidad de sus marcas en la ayuda que las corporaciones proporcionaban.^{6,7,7b}

La comunidad de activistas en derechos humanos lleva bastante tiempo en la lucha por denunciar estas determinantes comerciales.^{8,9} La pregunta es: ¿Entran sus esfuerzos en la categoría de "no se está haciendo lo suficiente"? La respuesta a esta pregunta es variada: algunos esfuerzos sí, otros no.

Entonces, ¿qué hay de diferente en lo que proponemos como vía para abordar los determinantes comerciales de la salud?

La diferencia tiene que ver con la hoja de ruta que hay que seguir, a saber, una "vía política más hacia las causas reales", como explicaremos más adelante. Los ámbitos de la alimentación y de la salud son muy buenos puntos de entrada para abordar los determinantes comerciales. Pero, quedarse ahí, evidentemente no es suficiente. Sólo si nos enfrentamos a las políticas que subyacen a las crecientes incursiones comerciales de las empresas tendremos la oportunidad de llegar a algún sitio a largo plazo y de forma sostenible.

¿Qué significa lo antedicho?

Que la política se combate con política. Así, pues, los y las activistas deben implicarse en la organización de campañas de aprendizaje sobre derechos humanos, centradas en la economía política de las causas evitables de la mala salud, la desnutrición y las muertes prematuras y prevenibles. En concreto, el fomento de las campañas de activistas es esencial para concientizar a los grupos titulares (o detentores) de derechos. Esto no sólo debe hacerse a nivel nacional, sino que también es necesario animar a los grupos a unirse a nivel mundial con el fin de organizar y movilizar a las y los demandantes para que exijan efectivamente cuáles son sus/nuestros derechos inalienables. La idea es crear una oleada de conciencia política en la base que utilice las reivindicaciones en materia de salud y nutrición para seguir exigiendo cambios estructurales del sistema neoliberal que asfixia progresivamente al sistema alimentario y de la salud.

También significa que al tratar con nuestros adversarios, podemos concederles quizás respeto individual y/o institucional, pero no necesariamente político. Así, pues, las cuestiones sobre qué estrategias de negociación priorizar se

vuelven clave. ¿Qué deben priorizar las y los activistas organizados titulares de derechos? A menudo esto se traduce en un impulso comprensible a comprometerse con todas las cuestiones por igual. Sin embargo, debemos tener en cuenta el viejo adagio: si todo es prioritario, nada es prioritario.

Significa además que no debemos preocuparnos por entrar en conflictos: es mucho peor intentar evitarlos, porque con ello sólo creamos nuevos conflictos que acaban siendo más insidiosos y costosos que la cuestión conflictiva original.

¿Qué significa ser "demandantes efectivos y exigentes" en el contexto de los determinantes comerciales de la salud?

--Nuestra fuerza: la unidad. Nuestro objetivo: la victoria. (Y no se puede ganar si no se lucha). Graffiti en Santiago, Chile

Una revolución de expectativas sólo viene si creamos y luchamos por alternativas verdaderas y realistas para cambiar los sistemas de opresión y manipulación que vemos en el neoliberalismo. Tal revolución no viene de construir castillos en el aire proponiendo soluciones parche no probadas, especialmente, cuando provienen de autoproclamados "expertos". Lo que mata las revoluciones no es centrarse en realidades duras y alternativas acordes; sino que persigamos sueños poco realistas y no basados en evidencia. Sí, encontraremos obstáculos, pero entonces también se abren nuevas avenidas y se concretan nuevas formas de superarlas.

Somos conscientes de que a algunos de los que formamos parte de las organizaciones de la sociedad civil (OSC) de interés público y de los movimientos sociales nos sigue resultando muy difícil mantener nuestra agilidad política en un entorno hostil en el que las empresas se están apoderando de las instituciones

intergubernamentales y multilaterales,^{10,11} en el que están ganando puestos de poder en las mesas en las que se toman las decisiones sobre la economía política mundial.^{11,12} Pero el papel de una vanguardia es provocar una

fermentación!^{13,14,15} No podemos caer en la trampa de creer que alguien más va a actuar por nosotros contra las cosas que están sucediendo impunemente ante nuestros ojos; tenemos que ponernos en marcha.¹⁴ Una revisión estratégica de nuestras acciones requiere nada menos que de un cambio crítico en nuestra forma de pensar y, si a estas alturas no se ha producido ese cambio en la mente de las y los activistas, quizá tengamos que centrarnos en ello como prioridad. (Recuerda: ¡divididos mendigamos, unidos exigimos!). Este es un llamamiento para ayudar a crear una nueva política con el fin de luchar contra los determinantes comerciales ilegítimos de la salud y de la nutrición.

Si, como debiéramos, optamos por adoptar un enfoque basado en los derechos humanos para abordar los determinantes comerciales de la salud, la única forma que tenemos de impulsar en última instancia un cambio institucional y estructural significativo es "entrar" en espacios tradicionalmente cerrados o en los que no se nos invita. Así, pues, debemos plantearnos la mejor manera de seguir desafiando la acogedora y demasiado estrecha relación entre la industria y los gobiernos, así como entre las empresas y los organismos de la ONU. En este esfuerzo, si ponemos la vara demasiado baja para nuestros objetivos políticos y de derechos humanos, lo que prevalecerá serán resultados y logros mediocres, es decir, acciones bien intencionadas y desinteresadas que parecen intuitivamente loables, pero que tendrán un impacto insignificante.

Situar la reducción de la disparidad (¡no la reducción de la pobreza!) en el interior de los países y entre ellos, así como el respeto de los derechos humanos en la primera línea de batalla contra los determinantes comerciales es fundamental. Al mismo tiempo, hay que evitar aceptar a-criticamente más paquetes técnicos de soluciones rápidas supuestamente "innovadoras" que los guardianes del paradigma neoliberal presentan tan hábilmente cada vez que se sienten amenazados [por ejemplo, el 'lavado verde' (*green wash*) que vemos en el campo de la energía renovable].¹⁶

Además, no debemos operar con una lógica de ganar o perder, porque de lo que se trata es más bien de empezar dando una señal clara; un gesto

que transmita la incitación a luchar contra el abrumador proyecto neoliberal que hay detrás de estas determinantes; una señal de que la resistencia popular puede y va a vencer a las fuerzas corporativas. Sólo una resistencia así dará salida al grito de dignidad de la gente; y para acercarse un paso más a la democracia verdadera/directa y, si es necesario, a las calles.

Las y los activistas que se enfrentan y condenan estas determinantes comerciales son, en realidad y en última instancia, defensores de los derechos a la salud y a la alimentación.

Para poner una nota positiva, cada vez hay más activistas que dedican gran parte de su tiempo a la lucha por los derechos humanos, la justicia social y a oponerse a los determinantes comerciales de la salud y la nutrición; sin embargo, todavía esto no es suficiente. No obstante, el panorama no es sombrío. En efecto, estas y estos activistas pueden sacar a relucir y utilizar las muchas "armas de los débiles" que, contra todo pronóstico, pueden contribuir a recalibrar las desigualdades estructurales.

Si estas y estos activistas se limitan a comportarse en forma rebelde sin un plan, lo más probable es que sus acciones se vuelvan ineficaces y pierdan el respeto. Deben volverse desafiantes con un propósito y una dirección, con valor moral y con un buen liderazgo; la perseverancia por sí sola no garantiza resultados.

A veces, como en el caso de los autores de este artículo, uno siente que no llegamos a mucho con todo lo que hacemos; tenemos que estar preparados para hacer frente a este sentimiento. El reto al que nos enfrentamos como activistas es ayudar a arrastrar a las y los posibles demandantes desde donde están hasta donde aún no han conseguido llegar por su propio esfuerzo o voluntad. No sólo debemos ser organizadores, sino persuasores permanentes, y esto no es fácil. No olvidemos nunca que es posible tener razón y aun así sufrir una derrota. "Merece la pena considerar lo que se ha llamado festivales del fracaso", donde todo el mundo comparte sus fracasos; esto adormece parte del dolor y ayuda a tener nuevas ideas.

Para tener éxito, las y los activistas de derechos humanos deben plantear demandas concretas y efectivas a los titulares (o detentores) de obligaciones. Por demandas efectivas no sólo se entiende su presentación ante los titulares de obligaciones pertinentes, sino que también consisten en que los titulares de derechos muestren su disposición a invertir los recursos que poseen cuando necesario.

Sí, el liderazgo de las activistas es necesario, pero también lo es la rendición de cuentas

Exigir responsabilidades (*accountability*) es la piedra angular del éxito. Para que todo funcione, necesitamos establecer indicadores de progreso anuales y plurianuales para la realización progresiva de los derechos humanos y, en nuestro caso, para el derecho a la salud, a la nutrición y a la alimentación.¹ Los indicadores establecidos para revertir los determinantes comerciales deben, por tanto, ser supervisados ("vigilados") por organizaciones de activistas de derechos humanos y/o de la salud y la nutrición. En última instancia, es este mecanismo el que dará resultados. Es posible que se necesiten expertos para establecer estos indicadores de cara al futuro. La experiencia es importante, pero cuando se trata de trazar el futuro, la participación de la comunidad, especialmente en la supervisión, es, en última instancia, mucho más eficaz y necesaria.

Resulta tentador afirmar que el sistema de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) debería considerarse como el principal agente de rendición de cuentas cuando falla la aplicación nacional del derecho a la salud y a la alimentación. Pero: ¿es efectivamente la ONU el agente indicado para esto? Visto desde otro ángulo, se supone que los tribunales y los litigios en cortes globales y regionales de derechos humanos son el último recurso en estos casos. Pero: ¿lo son? Hasta ahora, no han funcionado nada bien.^{17,18}

¹ Realistamente, el derecho a la salud y a la alimentación no se pueden resolver de un año para el otro. Por ello, se necesitan planes progresivos de largo plazo (¿10 años?) con indicadores de avance año con año.

Y luego tenemos a los intelectuales... La mayoría de sus escritos sobre derechos humanos tratan sobre cómo otras personas podrían/deberían hacer cosas por las y los demandantes, no tanto sobre cómo ayudarles a actuar en su propio nombre.

En este último caso, lo que en última instancia convence a las y los demandantes no es la lógica, sino las "emociones racionalmente respaldadas"; de ahí la importancia de abordar la psicología de masas en el trabajo de las y los activistas y las comunidades.

Cuando actuamos en-nombre-de las y los demandantes, corremos el riesgo de restarles poder, en lugar de animarles a hablar por sí mismos.

En el trabajo de las y los activistas con las y los titulares de obligaciones, la clave está en preguntarles:

- a) ¿Quién tiene el derecho de obtener qué bienes y qué servicios?
- b) ¿Quiénes deben proporcionarlos?
- c) ¿Cómo?
- d) ¿Con qué recursos?
- e) ¿Hay algo que les motive a cambiar lo que es un gran problema (en nuestro caso, la influencia nefasta de ciertas entidades comerciales)?
- f) ¿Qué mantendrá a los demandantes en el buen camino? y
- g) ¿Quién debe rendir cuentas, de qué, de qué manera y con qué frecuencia?

Los derechos humanos no han perdido ni su importancia, ni su centralidad como marco para las reformas necesarias. De hecho, el movimiento de los derechos humanos surgió cuando el socialismo dejó de ser una causa por la cual luchar en el mundo posterior a la Segunda Guerra Mundial. Esta es la razón por la que hay que prestar más atención al simple hecho de que muchas personas no conocen sus derechos --o, puede que los conozcan, pero sólo de forma abstracta no sabiendo realmente cómo hacer uso de estos derechos.

Para empezar, un trabajo eficaz en materia de derechos humanos requerirá una campaña masiva de aprendizaje sobre éstos. Las y los participantes no sólo tienen que aprender a comprender mejor,

sino también a enfrentarse a los límites del discurso político actual. Esa formación debe sensibilizarles sobre la necesidad de exigir cambios en lo que saben que ocurre en el sector salud. Este aprendizaje deben llevarlo a cabo, en última instancia, los movimientos de masas.

Ayer, como hoy, sigue abierta la cuestión de hasta qué punto los distintos grupos sociales pueden unirse en la lucha contra un capitalismo cada vez más despiadado, con sus características comerciales, neocoloniales y patriarcales.

¿Es la alternativa participar en actos de desobediencia para decir NO al poder de las entidades comerciales?

Efectivamente, nuestro trabajo nos enfrentará a dilemas morales si aplicamos medios inciviles para conseguir resultados cívicos/de derechos humanos. Los enfrentamientos con la autoridad y con el sector privado pueden adoptar muchas formas e iniciativas, incluso utilizando las armas de aquellos que-ya-no-son-débiles. En nuestra lucha con ellas y ellos, pasemos siempre de un diálogo político centrado en la salud con enemigos políticos estratégicos, a una crítica estructural que indique cómo es el sistema el responsable, en última instancia, de que los intereses comerciales incidan negativamente en la salud.

En resumidas cuentas, lo que se necesita es liberar y movilizar el contrapoder de las y los demandantes para lograr un cambio estructural colectivo positivo. No existe un único enfoque para superar el dominio del sistema corporativo. Implicará la creación de coaliciones, la articulación de una visión compartida ambiciosa, el uso estratégico de procesos institucionales a varios niveles, la movilización social entre personas con ideas afines y quizás inusuales, campañas organizadas con líderes políticos claros y transparentes y un marco convincente de las cuestiones políticas en juego.

Los movimientos sociales que hoy enarbolan tantas buenas iniciativas, que salen a la calle para

luchar por reivindicaciones de justicia social, económica y medioambiental, también deben aprender a organizarse a nivel local, nacional, regional y mundial,¹⁹ porque sin organización y sin estructura, nada podrá cambiar en forma sostenible. La transición puede empezar en tu calle, pero no servirá de nada sin el fomento simultáneo de un enfoque nacional y global: una hoja de ruta. Los movimientos sociales son débiles en parte por su falta de coordinación y porque se centran en protestar sobre cuestiones emergentes y le dan menos importancia a la planificación táctica, es decir, a una estrategia concreta.

Ojo: la apatía puede estancar nuestro trabajo

Necesitamos transformar la apatía en activismo y consolidar contratos sociales negociados entre las personas titulares de derechos y los responsables de la toma de decisiones (los titulares de obligaciones) a todos los niveles.

Han surgido muchos movimientos monotemáticos (actuando en silos) a escala nacional e internacional, pero rara vez se ven a sí mismos como un movimiento unificado. Las y los activistas de derechos humanos apenas han empezado a explorar y a establecer formas de entrelazar planteamientos teóricos y prácticos en una lucha más amplia por el cambio social y político.

Los movimientos sociales deben empezar a construir juntos, planteando visiones nuevas y audaces para el futuro, visiones que presenten vías creíbles para salir de estas crisis, sobre todo, para contrarrestar la determinación comercial de la salud y, lo que es más importante, deben empezar a comprometerse con los partidos políticos progresistas para intentar aumentar el contrapoder.

Por último, debemos luchar contra las fuerzas del conformismo que nos mantienen divididos. Para mantenernos protegidos, simplemente tenemos que exigirnos más a nosotras y nosotros mismos. Tener éxito en este loable empeño es un imperativo moral. Hay demasiado en juego, y el tiempo es demasiado corto para conformarse con menos.

Agradecimientos: en su primera versión, se suponía que este artículo se presentaría en el Congreso de la Asociación Mundial de Salud Pública y Nutrición (WPHNA) en Brisbane, Australia, a finales de marzo de 2020; el evento nunca tuvo lugar.

Referencias

1. Lacy-Nichols J, Marten R. Power and the commercial determinants of health: ideas for a research agenda. *BMJ global health* 2021; **6**(2): e003850.
2. Kickbusch I, Allen L, Franz C. The commercial determinants of health. *Lancet Glob Health* 2016; **4**.
3. Labonté R. Purveyors of the Commercial Determinants of Health Have No Place at Any Policy Table; Comment on “Towards Preventing and Managing Conflict of Interest in Nutrition Policy? An Analysis of Submissions to a Consultation on a Draft WHO Tool”. *International Journal of Health Policy and Management* 2020: -.
4. WHO. Closing the gap in a generation: health equity through action on the social determinants of health - Final report of the commission on social determinants of health. 2008. <https://www.who.int/publications/i/item/WHO-IER-CSDH-08.1>.
5. FIAN. When Food Becomes Immaterial: Confronting the Digital Age. 10: FIAN,, 2018.
6. Williams CR, Kestenbaum JG, Meier BM. Populist nationalism threatens health and human rights in the COVID-19 response. *American Public Health Association*; 2020. p. 1766-8.
7. Fleetwood J. Social justice, food loss, and the sustainable development goals in the era of COVID-19. *Sustainability* 2020; **12**(12): 5027.
- 7b Mialon, M., & Pinsky, I. (2022). Food industry responding to the COVID-19 pandemic in Brazil: public health or public relations? *World Nutrition*, *13*(1), 2-75.
8. Kickbusch I. Addressing the commercial determinants is critical to emerging economies. *Ciência & Saúde Coletiva*. 2015;20(4). <http://dx.doi.org/10.1590/1413-81232015204.19962014>.
9. Michéle L, Prato S, Patti R, Valente FL. When the SUN casts a shadow. The human risks of multi-stakeholder partnerships: the case of Scaling up Nutrition (SUN): FIAN, 2019.
10. Canfield M, Anderson MD, McMichael P. UN Food Systems Summit 2021: Dismantling Democracy and Resetting Corporate Control of Food Systems. *Frontiers in Sustainable Food Systems* 2021; **5**: 103.
11. Mele V, ANDERFUHREN-BIGET S, Varone F. Conflicts of interest in international organizations: Evidence from two United Nations humanitarian agencies. *Public Administration* 2016; **94**(2): 490-508.
12. Sethi SP, Schepers DH. United Nations global compact: The promise–performance gap. *Journal of Business Ethics* 2014; **122**(2): 193-208.
13. Schuftan C. Activism to face world hunger: Exploring new needed commitments. *Social Change* 1990; **20**(4): 45-50.
14. Schuftan C. Actions and activism in fostering genuine grassroots participation in health and nutrition. *World Nutrition* 2019; **10**(4): 147-51.
15. Schuftan C. Activism, profession, compassion and political solidarity. *Human Rights Reader* Nr 85, . *Human Rights Reader* 2023.
16. de Freitas Netto SV, Sobral MFF, Ribeiro ARB, Soares GRdL. Concepts and forms of greenwashing: a systematic review. *Environmental Sciences Europe* 2020; **32**(1): 19.
17. Bradley CA. The costs of international human rights litigation. *Chi J Int'l L* 2001; **2**: 457.
18. Yoshida K, Setzer J. The trends and challenges of climate change litigation and human rights. *European Human Rights Law Review* 2020; **2020**(2): 140-52.
19. La via campesina. 2022. <https://viacampesina.org/es/quienes-somos/>.

Recibido: 30 de abril de 2023.

Aceptado: 4 de mayo de 2023.

Conflicto de interés: ninguno



Medicina Social
Salud Para Todos